

HISTORIOGRAFÍA Y LITERATURA EN MORIARTY, EL PATRIOTA: LA CUESTIÓN VICTORIANA MEDIANTE EL MANGANIME JAPONÉS

Por **Daniel Romero Benguigui** - Universidad de Málaga

RESUMEN

Desde su origen, la ficción negro-criminal ha mantenido un fuerte compromiso hacia la realidad social que presentaba en sus historias. Los crímenes exponían la situación de las ciudades como testimonio de las nuevas problemáticas de la vida urbana. Su vinculación a la historiografía se produce gracias al testimonio que la novela negra ejerce sobre la cuestión social.

Gracias a investigadores como Sherlock Holmes, podemos observar la época en la que tienen lugar sus aventuras mediante los crímenes que ahondaban en la crónica social. Dentro de su mitología, se ha producido un caso interesante, pues la serie de *Moriarty, el Patriota* (2020) nos presenta los asuntos de la sociedad victoriana, cómo el crimen reivindica su descontento hacia un *statu quo* abusivo. El concepto de patria, la importancia de la literatura, y la propia visión de los japoneses perfilan este anime como una herramienta historiográfica para el asunto victoriano

Palabras clave: Anime; historia comparada; crónica histórica; ficción policíaca; novela de detectives.

ABSTRACT

Since its inception, black-crime fiction has maintained a strong commitment to the social reality that it presented in its stories. The crimes exposed the situation of the cities as a testimony of the new problems of urban life. Its link to historiography is produced thanks to the testimony that the crime novel exerts on the social question.

Thanks to researchers like Sherlock Holmes, we can observe the time in which his adventures take place through the crimes that delved into the social chronicle. Within its mythology, an interesting case has been produced, since the serie *Moriarty, the Patriot* (2020) presents us with the affairs of victorian society, how crime vindicates its discontent towards an abusive *statu quo*. The concept of homeland, the importance of literature, and the japanese's own vision outline this anime as a historiographical tool for the victorian affair.

Keywords: Anime; comparative history; historical chronicle; police fiction; detective novel .

1. SHERLOCK HOLMES AL SERVICIO DE LA HISTORIOGRAFÍA

Para la enseñanza de la historia, siempre se ha servido de las diferentes artes como herramienta –un testimonio sobre la época a estudiar–, entonces los materiales amplían la perspectiva del alumno. Este ya no se ve obligado a memorizar datos y fechas, sino que comprueba los aspectos más prevalentes en esta sociedad: la arquitectura, la escultura, la literatura, la música, la pintura, la poesía, el protocolo o la vestimenta, por mencionar algunos de los posibles estudios.

Este apoyo ha ido evolucionando gracias a las nuevas tecnologías, que han popularizado el acceso a estos conocimientos, espe-

cialmente la televisión y el cine, donde la ficción histórica sirve de alimento a grandes producciones; si bien algunas de estas han carecido del rigor necesario propio de la historiografía. Este hecho ha dado lugar a una visión múltiple hacia estos productos: por una parte, el juicio académico dirigido al tratamiento de la historia en el medio; por otra, los críticos y prensa especializada del séptimo arte, que evalúan la calidad técnica de la producción; por último, quedaría la opinión del público, responsable del éxito o caída de lo visionado.

Por ello, aunque el estudio adecuado de la historia sea nuestro interés principal, no se pueden obviar las otras dos perspectivas, porque el tratamiento técnico así como el entendimiento de la audiencia permiten evaluar, en

conjunto, qué oferta la película o serie para analizar. Debido a esta situación, podemos ver series que han tenido éxito a diferentes niveles, no obstante, con el fin de no extendernos demasiado, ejemplificaremos esto con uno de los casos más virales.

Misión Imposible 2 (2000), en la que una escena localizada en Sevilla, España, muestra una suma de varias celebraciones – desfilan con efigies de santos ardiendo, combinación de la Semana Santa con las Fallas valencianas, además de vestir atuendos similares a los de los pamplonicas durante San Fermín–, una prueba de desconocimiento pleno sobre la cultura a reflejar.

No obstante, la producción generó más de quinientos millones de dólares, lo que demuestra la distancia entre el rigor historiográfico (en este caso, sobre los estudios culturales de España) y el gusto del público, quienes disfrutaron de una ficción de espionaje y acción. La importancia entre producción audiovisual y producción histórica se requiere al suponer la ventaja del medio: facilita el acceso a los espectadores, colectivo que no dispone necesariamente de los conocimientos académicos, y mediante la historiografía, se le dota del criterio necesario para comprender el producto.

Esta introducción se ha hecho necesaria debido al objeto de análisis, el anime *Moriarty, el Patriota* (2020), inspirado en la historia de Sherlock Holmes, con la salvedad de una historia centrada en su antagonista de este, el profesor William James Moriarty. Como es propio en las series de animación japonesa, esta adapta el manga homónimo serializado en 2016 para la revista *Jump Square* de *Shūeisha*, con guión de Ryōsuke Takeuchi e ilustrada por Hikaru Miyoshi, para después ser recopilada en volúmenes *tankōbon* desde ese mismo año. La serie animada consta de dos temporadas, realizadas por el estudio *Production I.G.*, respectivamente de 11 y 13 episodios, 24 en total, pero al haber sido una producción consecutiva, a veces se listan como serie de una sola temporada, lista que utilizaremos al referir algún episodio para su comentario.

Como un producto anime, sufre el estigma nacido de la internacionalización de la animación japonesa (Zermeño, 2011: 202; Santiago, 2012: 15-18; Cerdán Martínez, Padilla Castillo y Villa Gracia, 2021: 573), según exponen las investigaciones sobre el caso, en las primeras exportaciones se trataron de series *kodomo*, dirigidas a un público infantil: *Heidi* (1974), *Marco* (1976) y *El perro de Flandes* (1975); todas producciones vinculadas al *Sekai Meisaku Gekijō* o *Teatro Mundial de Obras Maestras*. En los ochenta y noventa, con *Mazinger Z* (1978), *Dragon Ball* (1986) o, especialmente, *Akira* (1988), se demostraba un formato de serie más adulto, de contenidos gráficos y una historia de corte maduro. No obstante, la visión generalizada les imponía una lectura infantil, ya que se trataban de producciones animadas niponas, semejantes a sus predecesoras, y por tanto negaron las nuevas propuestas durante muchos años.

Debido a este lastre, pudiera parecer que la serie se proyecta hacia un público infantil y, por ello, carece de la profundidad deseada en una ficción histórica para contribuir a la historiografía. Aparte, las aventuras de Moriarty se inspiran en la novela enigma, un arquetipo literario fuertemente vinculado a la crónica histórica, de ahí que la ficción negro-criminal indague en las cuestiones sociales, más concretamente, en la sociedad donde se producen los crímenes a investigar. Dada su herencia, la obra parte de un material que sí permitiría el análisis historiográfico, en este caso, al ambientarse la serie en la sociedad victoriana, escenario recorrido por Sherlock Holmes en los diferentes casos en su proceder.

Moriarty, el Patriota constituye un interesante objeto de estudio como herramienta historiográfica, al reinterpretar la ficción propia de la novela enigma victoriana bajo el prisma japonés del manganime. Su análisis, por tanto, se realizará desde las tres facetas esenciales de la serie: en primer lugar, su presentación de la sociedad victoriana, qué da a conocer de esta y cómo sirve al relato; proseguirá la vinculación con lo literario, tanto la mitología holmesiana como otras manifestaciones; por último, la perspectiva nipona necesaria para entender los

cambios en su propuesta. Mediante este análisis dirigido a tres aspectos de la obra, pretendemos justificar la utilidad del anime como herramienta docente para el ámbito de la historiografía.

2. MORIARTY, EL PATRIOTA: DEL MITO A LA REALIDAD VICTORIANA

Para justificar la función historiográfica del anime, nuestro análisis en este apartado se centrará en el reflejo de la sociedad victoriana que presenta. La serie no pretende adquirir un tono documental, por lo que la cuestión histórica aparece en forma de pinceladas y algunos datos sueltos, pero lo que hace interesante su propuesta es el desarrollo de la historia, condicionada por el marco victoriano. Aquí se presenta un paralelismo con la novela de época, como recoge Mejía Estévez en su artículo sobre el héroe artista de esta literatura decimonónica (2020), este personaje encargado de observar la nueva sociedad urbana, así como explorar lo que esta ofrece, en contraste con la tradición épica y los viajes exóticos.

Durante el artículo, explica las novelas protagonizadas por estos artistas, centradas en la nueva vida urbana al punto de ignorar el estado del mundo rural. A esta tradición del realismo urbano se adscribieron autores como Charles Dickens, Honoré de Balzac, Benito Pérez Galdós o Fiódor Dostoyevski (Mejía Estévez, 2020), los cuales se enfocaron en la curiosidad y espíritu sensible de los bohemios para ahondar en los distintos barrios y sus gentes, ofreciendo así un retrato de la cotidianidad mediante un comentario centrado en sus impresiones, más que en listar informaciones de la urbe.

Por ello, la carencia de datos expuestos no reduce el valor de este tipo de narrativa, con las acciones y comentarios de los personajes dando a conocer los aspectos de la ciudad y su sociedad. Todo esto justifica el mismo discurso histórico, condicionados por la nueva vida urbana. Según expone el segundo capítulo, la trama inicia en 1866, durante lo que se conoció como la época victoriana, periodo caracterizado por la Segunda Revolu-

ción Industrial, con el asentamiento de las nuevas industrias y empresas, responsables del auge económico y la prosperidad derivada de este, lo que instituyó las ciudades como principales centros de este nuevo estilo de vida, albergando las fábricas y los barrios obreros. Sin embargo, solo un 3% de la población pudo disfrutar de estas nuevas riquezas.

2.1. El imperio victoriano y la cuestión nobiliaria

El Imperio Británico abarcaba un 25% del mundo, disponiendo de colonias en toda América del Norte, el sur africano, toda la India, el norte de Australia, entre otros, tal como prosigue la descripción del episodio. Por la extensión de su territorio, de esta situación se enriqueció la clase noble, que podía explotar los nuevos territorios y aprovechar sus recursos, lo cual justificaba su participación en las nuevas empresas, mientras la clase obrera solo tenía acceso al trabajo servil, puestos asignados por la élite en el poder. Para entender las implicaciones de este sistema, ha sido esclarecedor el artículo «Comprender el pasado, entender el presente: las élites de poder», de Pablo Ortega del Cerro, presentado en *Experiencia e historia en la contemporaneidad historia pensada, historia enseñada y memoria histórica* (2017).

Dicho trabajo aborda el concepto mismo de «élite» –también referido como clases privilegiadas, coalición dominante, casta (término acuñado por el político español Pablo Iglesias en nuestra época)–, si bien expone la necesidad de justificar este concepto más allá de la paranoia y la necesidad de buscar un enemigo para el estado, y en su lugar aboga por el estudio de las estructuras y organismos responsables del panorama sociopolítico. Aunque él refiera el trabajo de Charles Wright Mills, *La élite de poder* (1956), el cual se centra en la sociedad norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, sus ideas pueden aplicarse a la época victoriana, como él mismo refiere (Ortega del Cerro, 2017: 64-65, 77) al dirigir sus conclusiones hacia nuestra sociedad o las decimonónicas.

Según el estudio, se necesita el apoyo de un poder centralizado a nivel nacional,

como lo sería, en el caso victoriano, la Corona del Imperio. Esta clase acomodada no constituye un grupo cerrado y rígido (aunque pudiera parecer lo contrario), sino que existe una serie de condiciones para formar parte de él, y estas confluyen. Respecto a la cuestión victoriana, su élite se define por el derecho de sangre (la pertenencia a la clase noble), que recibe el apoyo de las instituciones y el gobierno. Restringen el acceso del resto de clases a sus puestos de trabajo al hacer las haciendas y cargos hereditarios, y los mejores servicios: disponen de la mejor educación y sanidad. Para justificar su posición, aluden a un sentimiento moral, apoyado por instituciones académicas, artísticas y políticas.

2.2. Elitismo: moral y pensamiento

El movimiento artístico vigente, el prerrafaelismo, que pintaba tanto castidad como la pureza como virtudes primordiales, siendo la familia institución que salvaguarda del orden, opuesta por completo a la imagen del pecado –manifestada mediante la prostitución (la cual experimentó un auge en este periodo, en parte por la represión de la mentalidad puritana)–. Además, dentro de la élite se diferenciaba enormemente las atribuciones de hombres y mujeres: los primeros eran los responsables de salvaguardar el *statu quo*, ya fuera para la sociedad, el comercio o la industria, entre otras facetas; mientras, a la mujer se le relegaba un rol de apoyo hacia el hombre y la familia, ya que le correspondía el cuidado y educación de los hijos (García Manso, 2006, 178-179 y 192-193; O' Mullony, 2019: 127-134).

Nada de esto se explica en la serie, más allá de aquellos datos superficiales del segundo episodio para conocer el marco de la obra y, pese a ello, ha sido necesario profundizar en textos sobre historiografía para perfilar adecuadamente lo que este anime propone. Por ejemplo, no se expone nada acerca del prerrafaelismo, y aún así, se pueden apreciar notas de este, ya sea en los retratos familiares, por los cuales se manifestaba la estabilidad social, aunque el de la propia familia Moriarty contrasta más la hipocresía de un grupo

disfuncional.

También podremos ver multitud de gárgolas, demonios y ángeles, herencia del gótico (a su vez, originario del medieval) usados como avisos. El ejemplo más gráfico de este arte se localiza en el episodio 20, mediante un monólogo acerca del mal se narra con diferentes cuadros de fondo, en los cuales se divisan diferentes manifestaciones de diablos (gárgolas, demonios, la serpiente) tentando a los diferentes personajes, con estilos que van desde un corte medievalista hasta los trazos propios del prerrafaelismo.

2.3. Lo patrio desde la ficción

Acerca de su premisa, muy diferente a la del Moriarty literario, le avalará el epíteto con el que se presenta, «patriota», debido a que todas sus acciones son en pro del Imperio Británico, aunque para llegar a esta conclusión se requerirá repasar el argumento de la serie, refiriendo a los aspectos de la sociedad victoriana expuestos. El primer episodio («El delito del conde») no adapta ninguna trama del manga, sino que resume toda el argumento de la serie, ofreciendo un avance de lo que se irá desarrollando en los siguientes capítulos. El catedrático William James Moriarty, hermano menor del conde y teniente coronel del Ejército Inglés de las Indias Albert James Moriarty (cuyo título heredó al ser el primogénito), se encuentra leyendo el periódico junto a Louis, hermano menor adoptivo de la familia.

Su atención recae en el caso del «asaltante sin rostro», el cual solo asesina a niños jóvenes, noticia que está aterrando todo Londres. Mediante deducción, expone una coincidencia entre todas las víctimas: trabajaban como ayudantes en diferentes negocios dirigidos a la nobleza –costura, joyería, cría de caballos, mensajería–, por tanto, beneficiarios de las obras sociales nobiliarias –al igual que el huérfano, la última víctima–. Entonces, concluye que el asesino es un miembro de la clase noble, y debido a la localización de esta víctima, establece que el culpable se encontraba en el club de caballeros cercano a su ruta: Gastro.

Como se ha dicho antes, la élite victoriana relegaba estos trabajos serviles a la clase

obrero, por lo que estos ayudantes eran, probablemente, hijos de los dueños del negocio, como así demuestra el sastre al mantener un retrato de su hijo fallecido. Por mediación de Albert, este personaje recurre a William, el cual organiza un encuentro forzado entre el asesino, el conde de Argleton (cliente regular del sastre, como este confirma) y el padre de la víctima. El noble, maniatado y sin poder defenderse, es asesinado en un mausoleo, donde nadie lo buscará. La venganza es necesaria, dado que como espectadores hemos podido ver a la policía ayudar al conde en la caza de sus víctimas, y la prensa obvia la desaparición de este noble antes de que lo relacionen con el asaltante sin rostro.

Antes se comentó la necesidad de unas instituciones y valores que respaldaran la posición de poder, y en este episodio se observa cómo la policía y la prensa apoyan a los nobles, aunque estos no se comporten como los adalides del orden social, demostrando esa misma hipocresía palpable por un falso puritanismo frente al auge de la prostitución. La confrontación entre las clases sociales constituyó uno de los temas clave en la narrativa de época, así como en los ensayos sobre la nueva vida urbana (González Torres, 2017: 66-67; Mejía Estévez, 2020), contexto mediante el cual los personajes literarios –incluido el propio Sherlock Holmes– promulgaban unos valores ejemplares (Sorrentino: 2005; Rovira Madrid: 2016) asociados directamente con el estamento favorecido, escudado en nociones como *noblesse oblige* y la patria para justificar estas desigualdades.

2.3.1. *Noblesse oblige* y los abusos de poder

La primera temporada del anime, aparte de esta introducción, se divide en la presentación del pasado de William y la familia Moriarty (Nomura y Zappa, 2020: episodios 2 y 3), otros dos casos más de corrupción nobiliaria, y prosigue con la presentación del verdadero plan de William e introducción de Sherlock Holmes, cuyo protagonismo se acrecentará a medida que avanza la serie. La temporada finaliza con un asesinato que tanto Moriarty como Holmes deberán investigar jun-

tos.

En «Los ojos escarlata: Acto I y II», asistimos a la presentación de los protagonistas, esta vez desde su niñez. Verdaderamente, William es hermano de sangre de Louis y hermanastro de Albert, pero ambos fueron adoptados por el conde Moriarty, obligado a esta caridad por parte del concepto de la *noblesse oblige* («nobleza obliga»), el principio moral según el cual los nobles deben socorrer a los necesitados, más para reafirmar su posición de poder que por implicaciones éticas. Albert, el cual sentía repulsión hacia su familia, fue el encargado de escoger al huérfano, y se decantó por dos hermanos sumamente inteligentes, de los cuales el mayor estaba animando a sus compañeros para rebelarse contra los abusos de los nobles.

Sorprendido, Albert decide dotarle de su título, fortuna y posición (como antes se dijo, los elementos que justifican la pertenencia a la élite), si así este puede cambiar el mundo a mejor. Tras incendiar la mansión familiar, juran permanecer juntos como los hermanos Moriarty, unidos por la empresa de acabar con una sociedad injusta que favorece por exclusiva a los nobles.

Durante estos episodios, podemos observar el maltrato de los nobles hacia la clase vulnerable, algo ya visible en el *opening* de la primera temporada, *Dying Wish*, desde el cual vemos a la clase noble divirtiéndose en un baile de máscaras, mientras ignoran un prominente charco de sangre con flores. William recoge una de estas para ver cómo una vendedora ambulante es asaltada por una sombra (presumiblemente, un noble), quien pone fin a su vida.

2.3.2. El buen patriota

Lejos de las metáforas presentes en el *opening*, los siguientes episodios repiten la fórmula, mediante la cual William se nos presenta como asesor/consultor del crimen, que acepta por encargo asesinar a un noble cuyos abusos han generado el odio de los demás. En «Una raza rara» (Nomura y Zappa, 2020: episodio 4), Moriarty llega a Durham –en cuya universidad imparte matemáticas–; allí conoce

la historia de Burton y su esposa Michelle, vasallos maltratados por el egoísmo de su señor, el cual les negó auxilio amparándose en la diferencia de casta.

Ambos tenían un hijo muy enfermo e intentaron pedir la asistencia del vizconde de Belfor, para el cual trabajaba Burton de jardinero. Este les denegó la asistencia de su médico privado, sumado a la indisponibilidad respecto al boticario del pueblo, motivos por los que su vástago falleció. William y sus hermanos aceptan el encargo de asesinarlo, tras lo cual, Albert le consigue a Burton empleo en el *Queen Mary's Garden*, demostración genuina de la *noblesse oblige* porque, aunque el jardinero trabajara durante largas jornadas en el invernadero de especies exóticas del vizconde, este no correspondió a su lealtad.

En el siguiente capítulo, «Los bailarines en el puente», asistimos a un caso diferente, aunque su planteamiento parezca similar. Una chica perece al bailar sobre el puente y caerse, lo que se conecta con la desaparición de uno de los alumnos de William, Lucian Atwood, amante de la fallecida, a la que conoció en un bar al que ella trabajaba como camarera. El trágico accidente lo orquestó Dudley Bale, administrador de la residencia universitaria y propietario de varios «hospitales» —en realidad, fumaderos de opio encubiertos—, origen de la droga empleada para asesinar a Frida así como retener a Lucian en contra de su voluntad.

Dudley, presentado como un burgués (administrador y propietario de dos negocios diferentes), aprovecha su posición para chantajear a las familias de los estudiantes universitarios siempre que estos se inmiscuyen en algún problema; en este caso, un romance ajeno al sistema de castas. Moriarty lo describe como un parásito de la clase noble, tras lo cual (con la ayuda de dos de sus agentes) acaba con su vida. A partir de aquí, tras presentarnos al equipo de los Moriarty, conocemos ya su noción de patria y meta.

Pese a querer destruir el sistema de clases, no planea un ataque constante hacia los nobles, solo hacia aquellos que violan los

códigos impuestos por esta misma clase. Promueven y defienden un sistema más igualitario, en el que la *noblesse oblige* se practique más allá de compartir migajas con la clase obrera, según una meritocracia la cual permita un nuevo sistema laboral y social que beneficie sendos estamentos. La propia familia Moriarty aprovecha su condición de nobles para adentrarse en esta sociedad a medida que avanza la serie —introduciendo otros grupos como los Holmes o la propia corona británica—, algo que expondremos en siguientes apartados mientras se revela el plan maestro así como su desarrollo, una herramienta más para el estudio historiográfico ofrecido en este anime.

3. MORIARTY, EL LITERATO: CRÓNICA DE ÉPOCA EN LA NOVELA NEGRA

Aparte de con la sociedad victoriana, el componente historiográfico guarda relación con otro elemento: Sherlock Holmes. Como obra inspirada en el detective londinense, también guarda correspondencia con el género literario a partir del cual nacieron este personaje y sus historias. La introducción de Holmes se produce en el capítulo sexto, «El Noahitic», en el que se explica el plan de William para cambiar la sociedad inglesa y, tras conocer al famoso investigador, lo implicará en su ambicioso proyecto. Obviamente, muchos de los aspectos del personaje así como su literatura se adaptan al nuevo contexto, algo ya perceptible desde el primer episodio con la historia que se nos introduce: un joven leyendo un ejemplar de *El problema final* (1893), aparición originaria de Moriarty, aunque en este caso se tratara de un relato corto, no una novela.

Este cambio se debe a la necesidad de acrecentar el valor literario de Moriarty, cuyo rol pretendía justificar la muerte de Holmes, intento que no sirvió a Arthur Conan Doyle, que se vio obligado a restituir la vida del detective por presión popular. Si bien allí se dibujaba como un ex-catedrático implicado en el mundo del hampa, cabecilla del sindicato del crimen más peligroso de Europa, según Holmes, en el anime carece de esos rasgos, dado que conserva su puesto en la universidad,

además de componer su grupo de pocos sicarios, todos vinculados a la obra de Holmes: aparte de su hermano el teniente coronel (referido en *El problema final*), tenemos al ex-coronel Moran (*La aventura de la casa vacía*, 1903) y a Fred Porlock (*El valle del terror*, 1915).

3.1. Holmes y el discurso científico en la ficción detectivesca

La importancia de Sherlock Holmes y su saga, tanto en la serie como elemento historiográfico, se debe a su aportación respecto al género detectivesco. Ya en su primer encuentro con William, debido a cómo este observa una escalera, deduce su carrera de matemático, mientras mantiene un juego con unas damas en el que afirma poder adivinar cualquier profesión de los individuos que ellas le indiquen. Este método basado en la observación es inspirado directamente por Joseph Bell (1837-1911), profesor de medicina famoso por animar a sus alumnos –entre los que estaba el propio Doyle– a deducir rasgos de los pacientes únicamente por detalles contextuales, como el estado de las manos, la vestimenta, los ademanes, e informaciones igualmente contextuales (Beeche Antezana y Calderón Sánchez: 2012; Franken, 2015; Rovira Madrid: 2016; Godoy Graterol, 2019: 415). Como ejemplo, en el original literario y en esta adaptación logra deducir todo el pasado de Watson (experiencia como médico militar por su participación en la guerra anglo-afgana) únicamente por sus rasgos físicos (Doyle, 1887: 10-13; Nomura y Zappa, 2020: episodio 6).

La aplicación del método científico caracterizó al personaje, el cual incluía en sus casos menciones de las diferentes disciplinas que en un futuro conformarían la criminología. Se le verá analizar huellas, balística, medicina forense, entre otros conocimientos ya presentes en su homónimo literario. Estas descripciones constituían un atractivo para sus lectores, pero también nos permiten conocer los avances científicos de su época, ya que la narrativa se veía limitada por las técnicas y saberes del tiempo en el que fueron es-

critos (Galán Herrera, 2008: 59-61; Cerqueiro, 2010: 1-2; Martín Cerezo y Rodríguez Pequeño, 2010: 45; González de la Aleja Barberán, 2014: 184-188). Por ejemplo, en el episodio 8, Holmes intenta crear un preparado que sustituya el guanacol, el colorante empleado en la detección de sangre, extraído del guayaco, pero cuyo proceso de destilación era caro y difícil. Suponen una constante en su carrera deductiva, podemos ver un esbozo de la ciencia y el funcionamiento de la criminología primitiva en la época victoriana.

3.2. Inspiración literaria mediante la crónica negra

No es la única aportación de este tipo de literatura a la historia, porque la ficción negro-criminal desde sus orígenes se inspiraba en la crónica negra periodística, especialmente en obras que recopilasen los diferentes casos, como *Les Causes Célèbres* (1734-1743), los *Newgate Calendar de Londres* (1774), *Histoire des brigands, chauffeurs et assassins d'Orgères* (1800), y los *Dramas judiciales* (1849), así como biografías de criminales famosos como *The life and Death of Jonathan Wild, The Great* (1743), *Histoire de la vie et du procès du fameux Louis Dominique Cartouche, et plusieurs de ses complices* (1721), *The Fortunes and Misfortunes of the Famous Moll Flanders* (1722) e *Histoire de Louis Mandrin depuis sa naissance jusqu'à sa mort* (1755) (Valles Calatrava, 1991: 26-27; Lara, 2011: 28).

Estos antecedentes introducen las claves para uno de los arcos más importantes en la segunda temporada, en el cual se habla de un asesino en serie que aterró a toda la población londinense: Jack el Destripador. Responsable de al menos cinco asesinatos de prostitutas en el barrio de Whitechapel ocurridos en 1888, su horrible fama provenía del método de asesinato: múltiples puñaladas en garganta, torso y genitales, que aparecían mutilados junto al rostro. Constituyó el crimen de mayor cobertura mediática durante la época victoriana, puesto que la prensa reflejaba no solo los avances de la investigación, sino también diferentes teorías y opiniones. Si bien no se pudo detener al

asesino serial, muchos fueron acusados, lo que permitía ver en la prensa un reflejo de los miedos y prejuicios de su tiempo.

El caso del Destripador dejó registrada en la prensa la mentalidad victoriana: se sospechó de artistas, carniceros, cirujanos, extranjeros y judíos, así como de todo aquel que rompiera con la virtuosa idea del hombre victoriano, sin embargo cuando las sospechas comenzaron a apuntar hacia la clase noble, el caso quedó inconcluso (Santamaría Blasco, 2014: 40-42). No fue el único crimen con estas características, similares a las del asesinato de Marion Gilchrist (Nañad, 2022): la víctima, asesinada en su propio hogar, era una aburguesada coleccionista de joyas de avanzada edad de cuya muerte se responsabilizó a Oscar Slater, un jugador polaco judío, aunque no había ningún tipo de prueba concluyente hacia este.

De hecho, tras la implicación del propio Conan Doyle, los testimonios apuntaban hacia uno de los sobrinos de la víctima como culpable, ya que durante el asalto solo se llevaron algunos papeles (el testamento) y ninguna de sus joyas. Sin embargo, la propia policía desestimaba a las testigos (la criada y una vecina) por intentar culpar a un hombre de bien, en lugar de a un apostador y extranjero. Se trataba a la clase alta de forma diferente, de manera que la policía ignoraba las sospechas dirigidas hacia la élite, como demuestra el caso Slater y su trato por parte de la policía, la prensa y los jueces.

3.3. Casos ficticios, delitos reales

Aunque no se explique con tanto detenimiento, este comportamiento se evidencia en la propia serie, ya que desde el primer capítulo la prensa obviaba el caso del asaltante sin rostro cuando las pruebas apuntaron al conde. De forma similar, durante los episodios de «El Noahitic: Acto I y II» (Nomura y Zappa, 2020: episodios 6 y 7), todos sospechan de los abusos por parte del conde Britz Enders, protagonista de ciertos rumores sobre caza de personas en su propio coto. Hasta que William no manipula una escena para escenificar cómo el conde asesina a un hombre de-

lante de todos, nadie se atreve a acusarlo directamente puesto que, como se aprecia en la realidad victoriana, los nobles disfrutaban de inmunidad frente a estos delitos.

La obra de Doyle también manifiesta esta problemática, como se revela en el relato de *El cliente ilustre* (1924) –análisis dispuesto en *Dossier III Sherlock Holmes captura a un asesino serial* (Ruiz Molina, 2016)–, tenemos al barón Adelbert Gruner, que seduce y asesina a sus amantes, pero goza de impunidad incluso con las pruebas y testimonios en su contra. Su propio diario confiesa todos estos actos, lo que supondría su procesamiento legal, acto imposibilitado por el asesinato de este a manos de una expareja. Incluso así, Watson tardó diez años en obtener el permiso para escribir la historia, lo que muestra la necesidad victoriana por salvaguardar a la nobleza, debido a que el título del barón y su familia habrían sido desprestigiados de haberse hecho pública en su momento.

Con esto, podemos ver paralelismos evidentes entre la realidad victoriana, la obra de Conan Doyle y el anime, lo que ahonda en la utilidad de esta serie para el estudio historiográfico. La relación directa del género negro con la prensa constituye un retrato de la sociedad victoriana, herramienta mediante la cual podemos mostrar los aspectos clave de su época. Durante el arco de «El fantasma de Whitechapel: Acto I y II» y «El motín en Nueva Scotland Yard» (Nomura y Zappa, 2020: episodios 15, 16 y 17) asistimos al caso de Jack el Destripador, y cómo el asunto es manejado por la policía y la prensa, así como la reacción por parte del pueblo.

Un fiel retrato del asunto victoriano ya que, pese a tratarse de una adaptación anime, se mantienen las claves históricas: los verdaderos implicados son nobles y, cuando el asunto pareciera poder afectarles, la prensa los ignora y la policía busca otro culpable, tal como pasaba en los casos listados anteriormente. La herencia holmesiana, ese vínculo a la crónica negro-criminal, perdura en la serie más allá de conservar los nombres, y de veras trata la cuestión mediante los antecedentes de una época convulsa y desigualitaria.

4. MORIARTY, EL *KAITŌ*: LA ROMANTIZACIÓN JAPONESA DEL ANTIHÉROE

Aunque se trate de un anime, hasta ahora hemos ignorado su caracterización como producto japonés, ya que nuestro principal interés era demostrar la utilidad de este medio para la enseñanza de la historia. Mediante su trama, ambientada en la época victoriana, sumado a la adaptación de lo detectivesco (tanto ficticio como real) demostrado en puntos anteriores, pensamos que sí puede llevarse al aula *Moriarty, el Patriota*, como soporte para la docencia historiográfica.

No obstante, y como se anunciaba en la introducción, el anime ha sufrido cierto menosprecio por parte de diferentes ámbitos, ya fuera académico, mediático o popular. En el país nipón, el término *otaku* (Santiago, 2012: 19-21; Cerdán Martínez, Padilla Castillo y Villa Gracia, 2021: 576-577) se utilizaba para referir a los seguidores del manganime y el medio en general, pero se trataba de una voz despectiva, al verse como un pasatiempo infantil, una distracción para con el deber hacia el trabajo manifiesto en el *nihonjinron* (Quintairos Soliño, 2020: 64, 66-67). Este término manifiesta el principio ideológico sobre homogeneidad japonesa, que determina el comportamiento adecuado y ejemplar de la sociedad nipona.

Aunque la noción existía ya desde la era Meiji (1868-1912), fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando se agravó esta mentalidad (Martínez Román, 2016: 4; Quintairos Soliño, 2020: 64), debido a la necesidad de una regeneración nacional. Por ello, durante muchos años, Japón se mantuvo como «el país de los *salary-man*», de ahí que todos entendían la necesidad de trabajar en pos de restituir su patria, a costa de abandonar cualquier noción individualista frente a lo laboral, y de ahí el rechazo hacia el manganime, entendido como puro ocio. De igual manera, el resto de los países tildaba el producto como algo infantil, por lo cual restaron valor a sus historias y su importancia como medio.

4.1. *Cool Japan* y el individuo como héroe

Pese al contexto referido, el medio ha evolucionado hasta erigirse como una de las exportaciones más importantes de Japón. Según recoge *The Association of Japanese Animators*, institución formada en 2009 para estudiar la cuestión manganime (Cerdán Martínez, Padilla Castillo y Villa Gracia, 2021: 572-573), la supuesta crisis del medio detectada en los 2000 desembocó en un auge que llegó hasta el récord histórico de ganancias detectado en 2018, con unas ventas internacionales un 30% mayores al año previo. Además, la supuesta década en crisis coincidió con la política del *soft power* («poder suave») y el *Cool Japan* (Quintairos Soliño, 2020: 64), una política más amable respecto al *nihonjinron*, que culmina con el nombramiento de personajes anime como embajadores de Japón: Astroboy en la embajada de Defensa (2007), Doraemon como embajador del Anime (2008), y Hello Kitty en la embajada de Turismo (2009) (Hernández Pérez, 2014: 27-39).

La nueva política del *Cool Japan* consiste en la apertura internacional del país por medio de sus productos, lo que justifica la nueva mentalidad y su auge económico, al verse el mercado manganime no como un nicho desprestigiado, sino como una industria lucrativa. Gracias a los servicios de *streaming* y el *merchandising*, ahora más que nunca el medio llega al mercado global, por ello su accesibilidad y difusión como herramienta didáctica; más cuando los contenidos de anime suelen distribuirse en capítulos menores a la media hora, en temporadas que ayudan a su visionado por arcos, episodios que confluyen en una misma trama.

Aparte del nuevo Japón, el concepto del poder suave interesa en la noción propia del manga, dada su definición como influencia ejercida con medios no coercitivos, es decir, aquella dispuesta de forma indirecta. Desde los orígenes del manga este poder suave ha estado presente, puesto que en el *ukiyo-e* y la obra de Katsushika Hokusai (1760-1849) se trataban temas políticamente incorrectos, pero mediante el poder suave y el uso del arte, el *Hokusai manga* (1814-1849) abordaba estos temas mediante metáforas, evadiendo así la censura

(Zermeño, 2011: 202; Martínez Román, 2016: 3). De este manga primitivo (ya con ilustraciones y textos) parte ese rasgo, heredado por el actual manganime.

La posguerra de la Segunda Guerra Mundial originó una serie de reformas ideológicas (Zermeño, 2011: 201), afines al *nihonjinron* por la necesidad de un Japón homogéneo y ordenado. Debido a esto, el manga trató esos temas prohibidos de forma indirecta, mediante un dibujo más sutil y metafórico, algo no solo vigente para el tema erótico, también hacia otros como la violencia o la crítica social (Zermeño, 2011: 203). Dentro del *nihonjinron*, se defiende una idea de purismo racial que se excusa en la distinción japonesa, la necesidad de apoyar una clase homogénea que contribuye al país frente a extranjeros y disidentes. Por supuesto, este tema no podía tratarse de forma directa (dada la censura expuesta antes), y por ello, el trabajo de *La representación del 'otro cultural' en Japón: el caso de detective Conan e Inuyasha* (2020), de Alba Quinteiros Soliño, demuestra la problemática racial y la discriminación aún vigentes.

Sobre este asunto, cada vez aparecen más extranjeros y mestizos en el manganime, pero siempre representados en sus estereotipos, y para poder ahondar en el verdadero trato recibido, se emplean metáforas como sustituir estas clases por criaturas fantásticas, por ejemplo demonios. No es el único caso, porque el trabajo sobre el género *isekai* realizado por Víctor Cerdán-Martínez, Graciela Padilla-Castillo y Daniel Villa-Gracia (2020) también justifica el poder suave en la narrativa. Este tipo de obras tratan sobre un japonés que se ve inmerso en otro mundo, el cual puede salir del *nihonjinron* y explotar su individualidad, en una historia que ignora a la sociedad japonesa mediante un relato personal.

4.2. La cuestión social en el manganime

Actualmente, el *isekai* se considera uno de los géneros más populares, al obviar la situación nacional en pos de una trama puramente de aventuras y acción, la cual evade

los temas espinosos mediante la fantasía propuesta. Sin embargo, otros géneros incluyen la cuestión política, y de ellos nos interesa especialmente la figura del *kaitō* o ladrón fantasma, presente en series donde un ladrón aprovecha sus delitos para indagar en los aspectos más denunciados de la sociedad. Inspirado en figuras como Goemon (1558-1594) o Arsenio Lupin (1905), la figura del ladrón gentil o de guante blanco renuncia a la violencia, y sus golpes sirven para desenmascarar las injusticias. El crimen se emplea como herramienta de crítica, al punto de justificarse dada la inutilidad de otros medios (Soltero, 2022: 64 y 66): Goemon robaba a los ricos para distribuirlo entre los pobres, mientras Lupin efectuaba sus robos para demostrar la incompetencia de la policía.

Pese a ser vistos como criminales por la sociedad, el *kaitō* aprovecha su posición para emitir un discurso sobre los aspectos a denunciar, algo necesario para tratar los temas tabú de la sociedad japonesa. Gracias a esta perspectiva divergente, se da voz a colectivos vulnerables como la mujer o los adolescentes, desatendidos en el contexto del hombre como motor económico del país. *Lupin III* (1967), *Kamikaze Kaitō Jeanne* (1998) y *Persona V* (2016) son ejemplos de este género, así como *Moriarty, el Patriota*.

Aunque trate una sociedad diferente, se dan paralelismos evidentes entre el Japón contemporáneo y el Imperio Británico victoriano. Los propios conceptos de *nihonjinron* y *noblesse oblige* coinciden en la defensa de una clase social por encima del resto, lo que distingue entre una élite privilegiada y clases desfavorecidas. El poder suave antes definido queda manifiesto en el tratamiento del tema, usado para evadir una crítica directa, mediante el cual se ha preferido recontextualizar el problema japonés en un contexto similar. Todo esto motiva un estudio comparativo y simultáneo de ambos períodos, con sus semejanzas y diferencias, dotando a la serie de un fuerte valor didáctico pese a tratarse de un anime, medio generalmente desprestigiado.

En un momento en el que el *isekai* y la evasión en pro del individualismo priman en el

medio, los crímenes de William James Moriarty permiten denunciar los abusos de una clase privilegiada, sea la nobleza victoriana o el japonés homogeneizado. Durante toda la segunda temporada, el plan de William manifiesta la injusticia promulgada por el *statu quo* («Escándalo en el Imperio Británico: Acto I, II y III»), episodios 12-14), así como las diferencias entre la Cámara de los Lores y de los Comunes («El caballero blanco de Londres: Acto I y II»), episodios 19-20; «El problema final: Acto I y II»), episodios 23-24), con la primera en una posición de mayor poder, de igual modo que en Japón se beneficia al *nihonjinron*, la «pureza japonesa» homogénea, frente al individualismo.

Un mismo discurso proyectado hacia dos realidades muy distintas es lo que convierte este anime no solo en una adaptación de Sherlock Holmes y la crónica negro-criminal, ni tampoco un mero manganime *kaitō*, sino en un curioso caso según el cual la historiografía puede perfilar un estudio sobre las élites y la opresión hacia los vulnerables, e intentar llevar esto al aula para enseñar la necesidad de no repetir unos errores que perduran en Japón, aunque se vieran ya en 1888.

5. CONCLUSIONES

Indudablemente, *Moriarty, el Patriota* constituye una serie dirigida a un público concreto, al tratarse de un producto de entretenimiento dirigido al colectivo “*otaku*”, lo cual no resta su valor para la enseñanza. Aunque se atienda por exclusiva al tema victoriano patente en la obra, esta permite múltiples miradas sobre el asunto, al punto de referir otras disciplinas que reafirman su valor para el análisis. No solo se ahonda en la historiografía de un periodo histórico cuyas problemáticas perduran hasta nuestros días, también aparece el discurso científico y las referencias a la literatura, al interpretar el mito holmesiano del cual otras muchas obras se han embebido, además del trato derivado de la perspectiva japonesa, que permite entrever los intereses y preocupaciones de su sociedad.

Se han desarrollado dichas perspectivas para concretar la importancia de esta serie, de cuyo acerbo literario deriva el interés de su relato, el cual avanza hacia disciplinas tales como la historiografía, la sociología y la literatura. Por ello, supone un interesante objeto de estudio, aplicable para el comentario dirigido hacia estos ámbitos, lo que incluye también a la docencia. Instituye una manera de tratar estos temas de forma interdisciplinar, asociando conceptos distintos unificados gracias al peculiar enfoque de la serie. Por ello, la mirada hacia el manganime japonés abre nuevas perspectivas para el comentario de estas cuestiones, y ya sea desde lo literario, la historia o la sociedad, todos estos discursos confluyen en una misma narrativa, aplicable como una herramienta más para nuestro discurso.

Dentro del aula, su visionado permite ahondar en la cuestión histórica con un fuerte enfoque en lo literario, además de fomentar un discurso sobre la situación nacional desde una postura internacional, discutiendo sobre la situación victoriana y japonesa, además de incorporar al debate otros países o épocas. Su presentación como obra de ocio anima a un ambiente distendido, para fomentar la interacción del alumnado respecto a las impresiones suscitadas por el visionado, lo que permite encaminar el coloquio desde cualquiera de las facetas presentadas en el anime.

Todo empezó con la adaptación del mito holmesiano al mercado japonés, y al igual que aquel legendario detective, podemos deducir el valor de esta obra para el estudio, de lo literario a lo histórico, de Inglaterra a Japón. Los relatos de Sherlock reviven, esta vez, por medio de su antagonista, del cual brota una nueva perspectiva hacia la cuestión social, demandada durante su argumento. Evoca fuertemente la situación en Japón, cuya población reconoce en la ficción problemáticas de su tiempo. Ya sea mediante la lectura del manga o visionando el anime, conocer más de Sherlock Holmes o el manga japonés profundiza en las sociedades reflejadas, aunque sea mediante retazos, que el alumno puede armar como piezas de un puzzle y, al igual que Moriarty, razonar sobre qué supone la sociedad, la justicia y la patria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beeche Antezana, S.; y Calderón Sánchez, E. (2012). El arte de la deducción La huella en el espectáculo mediático de Holmes. *Universidad de Costa Rica: Revista Humanidades*, 2, 1.
- Cerdán Martínez, V.; Padilla Castillo, G.; Villa Gracia, D. (2020). Isekai (異世界): el confinamiento autoimpuesto en Japón y Latinoamérica. *Arte, individuo y sociedad*, 33, 2, 2021, pp. 571-588.
- Cerqueiro, D. (2010). Sobre la novela policíaca. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2, 1, extraído de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/varia01.htm>.
- Doyle, A. C. (1887). *Estudio en Escarlata*. Biblioteca Virtual Universal.
- Doyle, A. C. (1891-1892). *Las aventuras de Sherlock Holmes*. Barcelona: Plutón Ediciones.
- Franken, C. (2015). Arthur Conan Doyle y su detective científico. *Santiago de Chile: Literatura y lingüística*, 31, 105-128.
- Galán Herrera, J. J. (2008). El canon de la novela negra y policíaca. *Tejuelo*, 1, 58-74.
- García Manso, A. (2006). Fuentes del mito de la «mujer fatal» en «El Angel Azul» (*Der Blaue Engel*, 1930), de Josef von Sternberg. *Norba: Revista de arte*, 26, 177-200.
- González de la Aleja Barberán, M. (2014). El caso del reactivo precipitado por la hemoglobina: la novela policíaca y sus (des)encuentros con la ciencia. *UNED. Revista Signa*, 23, 175-201.
- Godoy Graterol, Y. R. (2019). Sherlock Holmes y el razonamiento abductivo: Una mirada semiótica al discurso científico. *Bogotá: Revista Scientific*, 4, 14, 411-425.
- González Torres, J. (2017). El villano es hoy el héroe. Apuntes iconográficos sobre el protagonismo del mal en los medios audiovisuales actuales. *VISUAL REVIEW: International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual*, 4, 2, 63-74.
- Hernández Pérez, M. (2013). *La narrativa cross-media en el ámbito de la industria japonesa del entretenimiento estudio del manga, el anime y los videojuegos*. Universidad de Murcia.
- Lara, J. I. (2011). *El problema del límite en la «narrativa sensacional de suspense». El caso de El complot mongol, Noviembre sin violetas, Plenilunio, Deidad pendientes, Ojos de agua, El baile ha terminado y La soledad de Patricia*. Universidad de Sevilla.
- Loriguillo López, A. (2018). *La narración compleja en el anime postclásico la ambigüedad narrativa en la animación comercial japonesa*. Universitat Jaume I.
- Martín Cerezo, I. y Rodríguez Pequeño, F. J. (2010). Agatha Christie y la invención de la novela policíaca. *CEU Ediciones*, 39-48.
- Martínez Román, J. M. (2016). Manga y anime: La historia ilustrada. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, 3.
- Mejía Estévez, D. A. (2020). El mito del «héroe artista» y la representación de la ciudad en la novela del siglo XIX. *Senderos Filológicos*, 2 (2).
- Miyoshi, H. y Takeuchi, R. (2016). *Moriarty, el patriota*. Barcelona: Norma Editorial.
- Moreno Almendral, R. (2017). Perspectivas comparadas y transnacionales para el estudio de los procesos de construcción nacional algunos problemas teóricos y metodológicos. *Experiencia e historia en la contemporaneidad: historia pensada, historia enseñada y memoria histórica*, Universidad de Salamanca, 363-378.
- Morrueco O'mullony, M. (2019). Reflexiones sobre la relación entre Lilith y la *femme fatale*: la prostitución a finales del siglo XIX. *Mirabilia Ars*, 11, 121-143.
- Naïad, E. (2022). Conan Doyle y el Caso de Marion Gilchrist y Oscar Slater. *Youtube*, en <https://www.youtube.com/watch?v=W5vWzKtLFIA>
- Nomura, K. y Zappa, G. (2020). *Moriarty, el patriota*. Produccion I.G., Temporadas I y II.
- Ortega Del Cerro, P. (2017). Comprender el pasado, entender el presente las élites de poder. *Experiencia e historia en la contemporaneidad: historia pensada, historia enseñada y memoria histórica*, Universidad Autónoma de Barcelona, 63-78.
- Padilla Castillo, G. (2010). Los antihéroes televisivos desde las perspectivas del Análisis Transaccional, la Ética, la Moral y la Política. *Revista de análisis transaccional y psicología humanista*, 62, 81-101.
- Rovira Madrid, R. (2016). Sherlock Holmes, detective de la providencia. *Nueva revista de política, cultura y arte*, 160.
- Ruiz Molina, L. (2016). Dossier III Sherlock Holmes captura a un asesino serial, *Quadernos de criminología: revista de criminología y ciencias forenses*, 34, 40-46.
- Santamaría Blasco, L. (2014). Asesinos victorianos en la República de Weimar. De *psycho killers* y *femmes fatales*. *Herejía y belleza: Revista de estudios culturales sobre el movimiento gótico*, 2, 37-66.
- Santiago Iglesias, J. A. (2012). Generación manga. Auge global del imaginario manga-anime y su repercusión en España. *Puertas a la lectura*, 24, 10-27.
- Soliño, A. Q. (2020). La representación del «otro cultural» en Japón: El caso de detective Conan e Inuyasha. *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil: ANILLJ*, 18, 63-86.
- Soltero, G. (2022). El villano, la trama, la conspiración. *Senderos Filológicos*, 4 (1), en <https://iifilologicas.unam.mx/senderosFilologicos/index.php/senderosPhilologicos/article/view/135>
- Sorrentino, F. (2005). Tres avatares de Sherlock Holmes. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*. 29.
- Valles Calatrava, J. R. (1991). *La novela criminal española*. Granada: Crítica Literaria Monográfica.
- Zemeño Vargas, C. (2011). El manga y la evolución de las leyes sobre pornografía en Japón. *CIENCIA ergo-sum*, 18, 2, 201-204.